

OFICIOS DE SAN MARTIN AL DIRECTOR SUPREMO DE LAS
PROVINCIAS UNIDAS Y AL DIRECTOR SUPREMO DE CHILE
SOBRE LA ANGUSTIOSA SITUACION DEL EJERCITO DE LOS
ANDES

(292)

15 de diciembre de 1818.

Al Supremo de Buenos Aires.

Excelentísimo señor:

Yo me veo en la disgustosa precisión de manifestar a V.E. que el ejército de los Andes en Chile está muy próximo a ser disuelto y amenazado por la miseria, de la que siempre son consecuencias seguras la desmoralización, la relajación de la disciplina y la insubordinación. La relación incluso del intendente del ejército persuadirá a V.E. de que no son vanos mis temores. Por ella se evidencia de que los sueldos que se deben al ejército importan 129.690 pesos y $\frac{3}{4}$, siendo los sueldos la porción mantencional precisamente necesaria y debiendo producir la falta de ellos un tedio y desaliento para el servicio. El estado de Chile, señor excelentísimo, se halla en una positiva bancarrota, en una destitución absoluta y sin recursos ni en la esperanza. El tiene empeñadas y aun consumidas sus rentas del año entrante; paralizada la exportación de sus frutos, ha caído necesaraimente en desfallecimiento su comercio y se ha hecho por consiguiente muy exiguo el monto de sus rentas, las cuales aun en la opulencia del círculo nunca fueron cuantiosas que pudieran llenar la suma de los gastos públicos de por ahora.

Así, en descargo de toda responsabilidad y en cumplimiento de mi obligación y de mi honor, lo represento a V.E. muy respetuosamente suplicándole quiera considerar el conflicto de mi espíritu a la vista de la marcha progresiva que hace el ejército a su ruína, estando yo hecho cargo de él. Y por lo tanto que no tengo por importuna la insistencia, con que le reclamo las cantidades que le tengo pedidas y ese Supremo Gobierno sancionado; si no es dable este auxilio, señor excelentísimo, salvemos al menos el

ejército, repase los Andes en la coyuntura muy favorable que pudiera brindar la fortuna para la gloriosa conclusión de nuestra empresa.

Dígnese V.E. de contestarme a la más posible brevedad su determinación, seguro de este respeto como se lo suplico con el mayor encarecimiento.

Dios guarde a V.E. muchos años.

José de San Martín.

Es copia:

Dionisio de Viscarra,
Secretario.

—o—

(293)

Excelentísimo Supremo Director del Estado de Chile.

Excelentísimo señor:

Las necesidades del ejército unido van subiendo a punto de producir males de difícil reparación. La existencia de la fuerza y disciplina es incompatible con la falta de socorro al soldado. El estado adjunto demuestra la deuda líquida al ejército, antes de la revista y por más rigurosa economía con que distribuyan los cortos fondos que conduje últimamente de las Provincias Unidas. Llegará precisamente el día en que el soldado no tenga qué comer si V.E. con tiempo no se digna proveer algún socorro. No se me ocultan los honorables deseos de V.E. y las erogaciones que afligen al erario exhausto en la guerra, pero V.E. conoce igualmente que no puedo prescindir de interesarme fuertemente por la subsistencia de los guerreros que trabajan por la libertad de América y que tengo el honor de mandar. Por ahora me ocurre que si V.E. destina para el ejército de los Andes los derechos de la yerba por mar y tierra, el producto de la amonedación con los quintos y la tercera parte del importe de la presa del cargamento de la Carlota, correspondiente al Estado, no sólo se cancelaría parte de esta deuda, sino que se contaría con algún auxilio para entretener al soldado inte-

rín se acorta su prest y el sueldo de los jefes y oficiales en los términos que por separado propondré a V.E. Yo espero que el Supremo Director de Chile tendrá a bien consagrar particular atención a esta súplica en que se envuelven consecuencias de mayor interés a la nación.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cuartel general en Santiago de Chile, 17 de diciembre de 1818.

Excelentísimo señor,

José de San Martín.

Es copia:

Dionisio de Viscarra,
Secretario.

—O—

(294)

Muy reservado.

Excelentísimo Supremo Director de las Provincias Unidas del Sur.

Excelentísimo señor:

Ya es llegado el caso de hablar a V.E. con la claridad y respeto debido a un ciudadano que obedece y desea el bien de su patria. El estado de Chile está en una completa bancarrota, su actual administración ni es respetada, ni amada, y sólo se sostiene por las bayonetas del ejército de los Andes, pero este apoyo desaparecerá por la falta de medios para su subsistencia en razón de que no hay cómo sostenerlo: mutación alguna en el gobierno de este país no puede hacerse, pues no hay hombres capaces de tomar la rienda del gobierno; sin embargo de lo expuesto sólo pueden mantenerse el orden y seguir los progresos que las favorables coyunturas nos presenta para acabar con el virrey de Lima, siendo protegido este ejército con la cantidad que V.E. tuvo a bien asignar para su auxilio, de lo contrario soy de opinión el que V.E. lo mande repasar los Andes para poderlo utilizar del modo y forma que tenga por conveniente. La adjunta cuenta que incluyo hará ver a V.E. la

deuda total que este Estado debe al ejército y Provincias Unidas; por él calcule V.E. cuál será su situación, sólo su ejemplar disciplina puede hacer se mantenga en orden, pues en los cuatro meses corrientes desde septiembre inclusive, no ha sido auxiliado con un solo peso y mucho menos para gastos secretos y extraordinarios de guerra, siendo los primeros tan indispensables, como que sin relaciones en Lima nada puede hacerse, que éstas son costosas y que es necesario echar mano para establecerlas de lo poco que tenemos aun con preferencia a la subsistencia del soldado. Los aprestos para la expedición que son precisos e indispensables no se fomentan por la falta de numerario y por lo que veo creo serán irrealizables. Creo haber cumplido con mi deber en hacer a V.E. esta exposición, tanto por el deseo que me anima del bien y prosperidad de las Provincias Unidas, como en descargo de mi honor.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cuartel general en Santiago, 31 de diciembre de 1818.

Excelentísimo señor,

José de San Martín.